

JULIO
2025



Retiro de mes



Retiro mensual: Julio 2025

Lema: Enviar al estilo de Jesús

DESCRIPCIÓN / INTRODUCCIÓN

Jesucristo, nos ha enviado a anunciar a todo el mundo para proclamar la buena noticia, para bautizar a todas las naciones, para enseñar todo lo que Él nos ha mandado.

Nos envía con la promesa de estar con nosotros acompañándonos cada día, hasta el fin de los tiempos.

Pero Jesús no nos envía con engaños, nos envía desvelando la complejidad de su mandato: nos envía al mundo en medio de lobos... pero promete estar a nuestro lado.

Esa es la certeza del envío de Cristo: a pesar de las vicisitudes del envío, Él nos acompañará.

PLÁTICA

Evangelii gaudium 160

El envío misionero del Señor incluye el llamado al crecimiento de la fe cuando indica: «enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (Mt 28,20). Así queda claro que el primer anuncio debe provocar también un camino de formación y de maduración. La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella. Cada ser humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización no debería consentir que alguien se conforme con poco, sino que pueda decir plenamente: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Ga 2,20).

Extracto de la homilía del Papa Francisco, 14 de febrero de 2017

...Las lecturas propuestas por la liturgia se habla de misionariedad, con Jesús que envía a los discípulos (Lucas 10, 1 -9) y con Pablo y Bernabé que son enviados (Hechos de los Apóstoles 13, 46-49). Pero, se preguntó Francisco, ¿cómo debe ser «la personalidad de un enviado, de un enviado a proclamar la Palabra de Dios?». Emergieron tres características.

En primer lugar, «de Pablo y Bernabé se dice que hablaban con franqueza». Por tanto, dijo el Papa, la Palabra de Dios se debe llevar «con franqueza, es decir, abiertamente; también con fuerza, con valentía». Son precisamente éstas, explicó, las traducciones de la palabra griega usada por Pablo en la Escritura: *parresía*. Esto significa que «la palabra de Dios no se puede llevar como una propuesta —“pero, si te gusta...”— o como una idea filosófica o moral, buena —“pero, tú puedes vivir así...”». Ésta sin embargo «necesita ser propuesta con esta franqueza, con esa fuerza, para que la palabra penetre, como dice el mismo Pablo, hasta los huesos».

Sucede de hecho que «la persona que no tiene valentía — valentía espiritual, valentía en el corazón, que no está enamorada de Jesús, y de ahí le viene la valentía— dirá, sí, algo interesante, algo de moral, algo que hará bien, un bien filantrópico», pero en él no se encontrará la Palabra de Dios. Así será «incapaz de formar al Pueblo de Dios», porque «sólo la palabra de Dios proclamada con esta franqueza, con esta valentía, es capaz de formar al Pueblo de Dios».

La segunda característica del enviado emerge del pasaje evangélico. Aquí Jesús dice: «La mies es mucha, y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies». Comentó el Papa: «la Palabra de Dios es proclamada con oración», y esto se hace «siempre». De hecho, añadió, «sin oración, tú puedes dar una bonita conferencia, una bonita instrucción, buena, buena, pero no es la Palabra de Dios. Solamente de un corazón en oración puede salir la Palabra de

Dios». Es necesario por tanto la oración «para que el Señor acompañe este sembrar la Palabra, para que el Señor riegue la semilla para que germine».

Finalmente, del Evangelio emerge «una tercera característica que es interesante». Se lee: «os envió como corderos en medio de lobos». ¿Qué significa? «El verdadero predicador —explicó el Pontífice— es el que sabe que es débil, que sabe que no puede defenderse de sí mismo». El enviado «en medio de los lobos» podría objetar: «¿Pero, Señor, para que me coman?». La respuesta es: «¡Tú ve! Este es el camino». Al respecto Francisco hizo referencia a una «reflexión muy profunda» de Juan Crisóstomo: «Pero si tú no vas como cordero, si vas como lobo entre los lobos, el Señor no te protege: defiéndete solo». Es decir: «cuando el predicador se cree demasiado inteligente o cuando ese que tiene la responsabilidad de llevar adelante la Palabra de Dios quiere hacerse el astuto» y quizá piensa: «¡Ah, yo puedo con esta gente!», entonces «terminará mal», o «negociará la Palabra de Dios: con los poderosos, con los soberbios...».

Para apoyar este pensamiento, el Papa contó una historia («no sé si es verdadera o no —dijo— pero ayuda a pensar»). Se refiere a una persona «que presumía de predicar bien la Palabra de Dios y se sentía lobo: “Yo tengo la fuerza, no necesito, no soy un cordero”». Después de su predicación, fue al confesionario, y se arrodilló «un “pez gordo”, un gran pecador», que «lloraba, lloraba, lloraba» por los «muchos pecados» y, «arrepentido, quería pedir perdón». Entonces el confesor, pensando que era gracias a su predicación, «empezó a hincharse de vanidad» y preguntó al penitente: «Dígame, ¿cuál es la palabra que dije le ha tocado más, con la cual sintió que tenía que arrepentirse?». Y la respuesta fue: «Ha sido cuando usted dijo: pasamos a otro tema».

Es sólo una anécdota para explicar que «cuando el que debe llevar la Palabra de Dios lo hace seguro de sí mismo y no como un cordero, termina mal». Si en cambio lo hace «como un cordero, será el Señor el que defienda a los corderos. Los lobos no podrán. Quizá te quitarán la vida, pero tu corazón permanecerá fiel al Señor».

MEDITACIÓN

Jesús nos envía para que todo el mundo conozca la Buena Nueva de la salvación, para que sean bautizados y para que cumplan sus mandamientos. En resumidas cuentas, Jesús nos envía a colaborar en su plan de salvación.

Este envío supone de nosotros la respuesta a través de la misión. Y esta misión, como lo ha reflexionado el Papa Francisco, tiene tres características propias:

Primero: hablar con franqueza. Pues la predicación del Evangelio debe presentarse con verdad.

En segundo lugar: proclamar con oración. Rogando al dueño de la mies que envíe más obreros a sus campos.

Y, en tercer lugar: Sabiendo que somos débiles y necesitados del auxilio divino. No somos autosuficientes, sino que siempre estamos necesitados de la Gracia divina para seguir proclamando su Palabra.

PASAJE

Lucas 10, 2-3

Jesús les dijo: «La mies es mucha, y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies. Id; mirad que os envío como corderos en medio de lobos.»

Mateo 10, 16-20

«Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas.»

Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los tribunales y os azotarán en sus sinagogas; y por mi causa seréis llevados ante gobernadores y reyes, para que deis testimonio ante ellos y ante los gentiles.

Mas cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros».

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿Para tí qué significa enviar? ¿Cómo te imaginas el momento en el que Jesús envió a sus discípulos a Evangelizar? Menciona 3 actitudes que no podemos olvidar para ENVIAR como Jesús lo hacía.

BIBLIOGRAFÍA

- https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html
- https://www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2017/documents/papa-francesco-cotidie_20170214_corderos-lobos.html